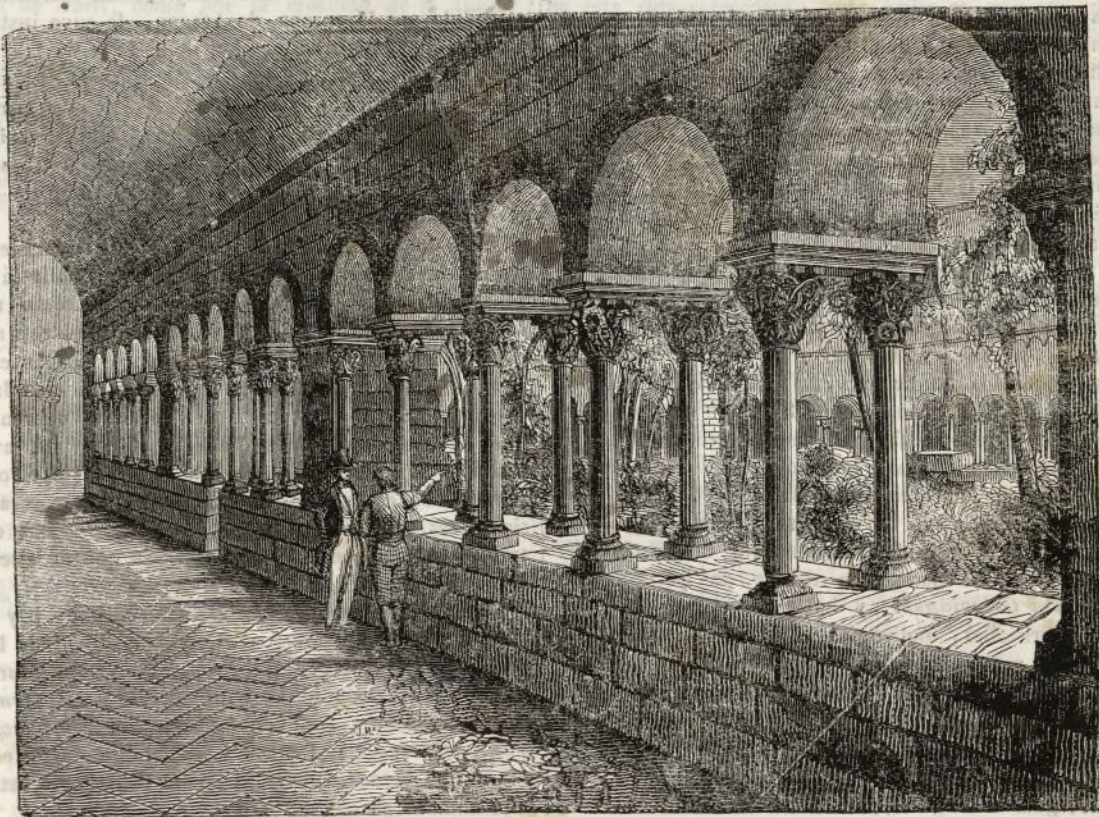


ESPAÑA ARTÍSTICA.



Claustro de S. Eugat de Vallés.

Fatal ha sido para las bellas artes la revolucion, que acaba de arrostrar la España. Desde las últimas talas del guerrero Almanzor, hasta el presente, quizá no señale nuestra historia otra devastacion semejante, aun cuando se tengan en cuenta los destrozos causados por las tropas francesas durante la guerra de la Independencia. En vano los amantes de las glorias nacionales clamaban porque se pudiese un dique al vandalismo, y nuestro modesto periódico fue de los primeros, que levantaron su voz en este sentido, y ha clamado en él incesantemente, en épocas en que la palabra *conservar* era blasfemia y sospechosa. La voz de la razon se perdía entre el vértigo y el estruendo de las pasiones políticas, las mas ignobles por lo comun de todas las pasiones. Hablábase sin cesar de proteger las artes, cual si consistiera esto en la vana é indigesta palabrería, al paso que se hacia gala en destruir los monumentos artísticos mas notables, cuando el estado en que se halla la nacion, la pobreza

del clero y el mal estar de la aristocracia, nos arranca hasta la esperanza de verlos sustituidos.

Penetrado al fin el gobierno de estas verdades ha mandado por Real orden, fecha 2 de Abril del presente año, á todos los Gefes Políticos, que remitiesen por término de un mes, « una nota de todos los » edificios, monumentos, objetos artísticos, de cual- » quier especie que sean, que han pasado á dominio » del Estado, y que bien por la belleza de su cons- » trucccion, bien por su antigüedad, por su origen, » el destino que han ferido, ó los recuerdos histó- » ricos, merezcan ser conservados, á fin de que en » su vista se adopten las medidas convenientes.»

No es la que menos ha trabajado para tan laudable objeto la Academia de Buenas Letras de Barcelona, esmerándose en reunir algunos restos y preciosidades salvadas con harto trabajo de mano del vandalismo, y formar con ello un Museo de Antigüedades, al cual se han agregado algunos donativos de autorida-

des, corporaciones y personas particulares. Además con fecha 14 de Junio del presente año, viendo con dolor los ningunos resultados de la Real orden de Abril, se apresuró á manifestar al gobierno cuan monstruoso era, que mientras unas oficinas reunian datos para la conservacion de los edificios y monumentos dignos de conservacion, se apresurasen otras á enagenarlos sin hacer caso de las reclamaciones de los pueblos y de las corporaciones científicas. A continuacion insertaba una muy curiosa relacion de los edificios que merecen ser conservados tanto dentro de Barcelona, como en otros varios puntos del Principado, acompañándola con varias noticias importantes acerca de dichos edificios. Entre ellos venos figurar con gusto el famoso monasterio de S. Cugat de Vallés, acompañado de una sucinta descripcion, que insertaremos mas adelante, luego que hayamos dado á nuestros lectores algunos pormenores acerca de su antigüedad, fundacion y vicisitudes.

El nombre de este monasterio le viene de S. Cucufate (del que es diminutivo la palabra *Cugat*) el cual segun la tradicion y las Historias elesiásticas, era un mercader africano, que habiendo venido á Barcelona en tiempo de las persecuciones fue preso por el Procónsul Galerio, (que lo era á nombre del célebre Pretor Daciano) por haber confesado la fé de Cristo, y condenado á muerte: la cual sufrió en este sitio donde está construido el monasterio de su nombre. Llamábase este parage en tiempo de los romanos *Castrum Octavianum*, y habia en él un palacio y varias prisiones, motivo por el cual se hace mencion de otros varios martirios ejecutados alli, en especial los de S. Severo, Sta. Juliana y Semproniana, cuyos cuerpos se conservan tambien en este monasterio. Este parage está á unas dos leguas de Barcelona, en el Vallés, nombre que se da á una comarca amena de siete leguas de longitud, por cuatro de latitud.

Estendido el cristianismo por España, principió á darse culto á S. Cucufate, especialmente en este sitio, segun se infiere de varios breviarios é himnos antiguos. El P. Florez (1) apoyado en razones y conjeturas bastante sólidas, hace remontar el origen de este monasterio hasta el tiempo de los Godos, aunque la opinion vulgar pone su fundacion en tiempo y á espensas de Carlo Magno. El abad Fulrado su capellan aprovechándose del prestigio y autoridad, que le daba su valimiento con el Emperador, sacó una gran parte del cuerpo de S. Cucufate, y le trasladó á un monasterio de Francia, de donde vino á parar á la abadía de S. Dionisio junto á París. Por este motivo tanto Carlo Magno, como Ludovico Pio, favorecieron singularmente este monasterio, de donde vino la opinion de que ellos eran los fundadores; pero el Padre Florez hace ver, que las escrituras citadas se reducen tan solo á dotaciones de un monasterio que existia ya.

Tanto por estas, como por otras donaciones posteriores de los Condes de Barcelona y otros particu-

lares el monasterio de S. Cugat llegó á ser uno de los mas ricos y suntuosos de Cataluña y aun de toda España. Sus rentas segun el P. Yépes (2) pasaban de 12000 escudos, con los cuales se mantenian 25 monjes, que por los estatutos de la casa debian ser todos caballeros y hacer informaciones de tales, antes de recibir la cogulla. Aun cuando eran monjes benedictinos pertenecian á una Congregacion particular, estendida por la corona de Aragon, de cuyo instituto eran igualmente los monjes de S. Juan de la Peña y otras varias casas célebres de aquel reino. El abad de esta era mitrado, y en las Cortes tomaba asiento con el brazo eclesiástico, inmediato al Obispo de Barcelona. El lujo y grandeza de esta casa eran estramados; y el culto y aparato de su iglesia competia con el de cualquiera Catedral.

Peró lo mas notable en este célebre monasterio, era su magnífico patio, cuyo dibujo se halla á la cabeza del artículo, y que está calificado como uno de los mas caprichosos y lindos de España, con mas de 400 columnas de cuatro á cinco cuartas cada una, sin los capiteles, que guardan la medida y corte del corintio. Todos tienen ornatos diferentes, que se componen de animalillos, figuritas, aves, historias sagradas etc. «Por este término (dice Ponz, tomo XIV, carta 3.ª) es de las cosas mas raras y singulares que pueden verse, y admirará mas este trabajo el que considere el tiempo en que se ejecutó á mi parecer, del siglo XIII al XIV.»

«A un lado del cláustro (añade el mismo) hay un letrero difícil de dar con él, y mas difícil de leer por la forma de las letras, sus cifras, y abreviaturas: lo que parece que hay escrito es: *Hæc est Arnaldi sculptoris forma cœli, qui claustrum tale, construxit perpetuale.*» Por estas palabras se puede conjeturar que este sea el sepulcro del que edificó el cláustro, cuyo nombre parece ser *Arnald*, ó *Arnaldo*.

Acerca de su descripcion artística nada tenemos que añadir á la que sobre el monasterio hace la citada Academia de Bellas Letras de Barcelona, que dice así.

«San Cucufate del Vallés, ocupa el lugar donde estuvo la fortaleza romana llamada *Castrum Octavianum*. Es una abadía bizantina completa, uno de los pocos monumentos íntegros, que nos quedan de este género y pueden competir con los mas celebrados de otros países. El cláustro es puro y rico en detalles: la iglesia marca en sus naves la transicion primera al género gótico. Entre las varias sepulturas es digna de mencion la del Abad Oton restaurador del monasterio, quien falleció cuando la expedicion á Córdoba en 1010. La iglesia sirve de parroquia. Lo que se ha de salvar es el cláustro y la cerca de la iglesia, que conserva la fortificacion antigua. Hay un cuadro, que tiene cierto carácter bizantino, y un retablo gótico, de lo mejor de este género.»

Repetimos nuevamente nuestros humildes elogios á los celosos individuos de la Academia de Bellas Letras

(1) España Sagrada tom. 29. cap. 8.º § 104.

(2) Yépes Crónica Benedictina tom. 3.º, pág. 263.

de Barcelona, y en especial á su sábio Presidente D. Próspero de Bofarrull, cuyo nombre es bien conocido de todos los amantes de las glorias españolas y en especial de la antigua corona de Aragon. A pesar de ser el *Semanario* ageno á la política, sin ninguna mira de este género, tributamos tambien nuestros humildes elogios al Gobierno, tanto por la real orden de Abril, como por la creacion de la Junta, que debe entender sobre este particular; recordándole empero lo que sobre arreglos y pragmáticas decia Don Quijote al Gobernador de la insula Barataria en su célebre carta, «no hagas muchas pragmáticas, y si las hicieres procura que sean buenas y sobre todo que se guarden y cumplan», que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no lo fuesen.»

V. DE LA F.

BIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

D. Pablo de Santa Maria (1).

Este celoso pastor, sobre cuyos hombros descansaba la responsabilidad espiritual de numerosa grey, volvió á ponerse al frente de ella, despues de haber cumplido sus atribuciones cerca del trono, y á su regreso hizo magníficas donaciones en favor de la iglesia cartaginense, entre ellas algunos ornamentos de mucho precio. Costeó el retablo mayor de la Colegiata de Murcia, por parecerle mezquino el que habia; en una palabra, su liberalidad era tan grande como su virtud, y esta no reconoció límites.

Propagándose de nuevo su fama por Francia é Italia, movió la voluntad del Sumo Pontífice Benedicto XIII á nombrarle su legado á *latare* en el reino de España. Los deberes que le imponia esta honrosa investidura le llamaron á Valladolid, donde la reina tenia su corte, y fueron extraordinarias las muestras de regocijo con que se le recibió, en especial por parte de la augusta viuda, que deseaba una ocasion semejante para confiar la instruccion de su hijo á tan irrepreensible y docto maestro. Luego que este condescendió á la demanda, procuró estudiar el carácter de su discípulo, en cuanto podia marcarle la corta edad de cuatro años: hízole instruir en principios de religion, le suministró vastos conocimientos en la historia antigua, fue su preceptor de idioma latino, le recomendó la poesía, y aconsejó que haria bien en cultivar la música, su arte favorito.

Tales ocupaciones absorbían la atencion del venerable prelado, cuando falleció el Rey de Aragon D. Martin, y heredó el cetro su hijo Fernando. Creyóse este con derecho á la corona de Castilla, y para evitar que la tutela de D. Juan produjese menoscabo en el reino, estableció cuatro gobernadores, que fueron D. Juan, Obispo de Sigüenza; D. Pablo de Santa

Maria; D. Enrique Manuel, Conde de Montealegre y D. Perafan de Rivera.

Parecia haber tocado el Obispo de Cartagena, al último escalon de su apogeo, pues su vejez iba enervando las fuerzas necesarias al desempeño de tantas obligaciones como le acarrearán sus eminentes dignidades. Asaltado de temor, reflexionó sobre la futilidad de esta vida perecedera, cuyo brillo se estingue por lo comun cuando nuestro corazon empieza á saborear las mas risueñas esperanzas. A fin, pues, que sus últimos despojos tuviesen lugar en el que habian sido purificados con los raudales del Espíritu Santo, envió desde Valladolid á sus tres hermanos D. Alvaro García, D. Pedro Suarez, y D. Gonzalo, arcediano de Bribiesca y auditor del palacio apostólico, quienes en clase de emisarios trataron con el prior del convento de Dominicos estramuros de Búrgos, sobre la fundacion de una capilla adonde sepultar el cuerpo del Obispo D. Pablo y parientes suyos, luego que muriesen. Otorgado el consentimiento de los Padres se planteó el proyecto con la suntuosidad que la época permitia, y es fácil examinar actualmente en el referido monasterio, pues alli subsiste bajo el nombre de *sala capitular*.

Constantemente inclinado el cielo á favor de Don Pablo, satisfizo de alli á poco sus ardientes deseos de volver á su idolatrado pais, con motivo de haber sido nombrado por los Soberanos, para suceder en la mitra de Búrgos al Obispo D. Alfonso de Illescas, que murió en el año 1414. No es posible bosquejar fielmente los extremos de júbilo con que admitió en su seno la capital de Castilla á su nuevo pastor y la ternura que manifestó D. Pablo al verse cerca de su madre y familia. Entonces pudo bien su pueblo admirar la resignacion ejemplar de su espíritu al perder á tan digna madre, su eficacísimo celo contra los errores del judaismo, su aplicacion á los escritos sagrados cuyas interpretaciones comentó sábiamente y publicó en diferentes volúmenes, que le granjearon gloriosos timbres literarios. Sus rentas cubrian la desnudez del menesteroso y procuraban la magnificencia á los templos. El de los dominicos fue reconstruido á sus expensas con nuevas ventajas, é hizo que le asignasen por titular á S. Pablo Apóstol: el convento de Fresdesval (1) órden de Gerónimos, cerca de Búrgos, experimentó considerables mejoras con el apoyo del Obispo D. Pablo su especial reformador; y el monasterio de S. Juan de Ortega le debió la relevante nombradía que gozaba, y los principales manuscritos de su célebre Biblioteca.

Por lo que toca á la iglesia mayor, fue exornada con una capilla (que no existe) dedicada á Sto. Tomás de Aquino, instituyendo en ella varias memorias: regaló ademas á la Catedral muchos ornamentos y ricas alhajas, y regaló muchos y ostentosos ornamentos en especial cuatro capas pluviales de exquisita labor para uso esclusivo de los Obispos; otra para cada in-

(1) Véase el número 1 del tomo VIII del *Semanario Pintoresco*.

1) Véase el número anterior.

dividuo del cabildo, sin esencion de racioneros; muchas alhajas, vasos etc. etc.

Transcurria el año 1435, cuando el respetable sacerdote, que presidia á la Diócesis de Burgos, quiso visitarla por despedida, conociendo que bajaba al sepulcro á pasos acelerados. Con efecto, en las Cuevas de S. Clemente, aldea una jornada distante de Burgos, le atacó la postrera enfermedad. Hizo llamar á sus hijos y hermanos, para confirmar ante ellos el testamento que habia redactado años atras estando en Toledo, y con mucha edificacion y entereza espiró el dia 29 de Agosto de 1435, asistido del grato conocimiento de dejar colocado en su silla pontifical á su

hijo D. Alfonso, respetado en toda la nacion por sus grandiosos talentos y santidad de vida. Trasladaron el venerable cadáver á la ciudad, y despues de suntuosas exequias quedó sepultado en la iglesia de dominicos.

Como á literato y protector de las artes tributamos al Obispo D. Pablo de Sta. María el homenaje mas sincero de alabanza. Empero débiles reflejos de aquellos luminosos astros, nada podemos sino transmitir en desaliñada necrologia algunos rayos suyos á la nube, que domina nuestro siglo, y deshojar algunas flores sobre sus sepulcros.

R. MONJE.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(S. Estevan acusado de blasfemo ante la sinagoga. — Cuadro de Juan de Juanes.) (1)

No es este el verdadero nombre y apellido del autor de esta preciosa tabla. Antes de describirla debe deshacerse el error en que incurrieron los biógrafos

(1) A pesar de haberse dado ya la biografia y retrato de este célebre pintor, en el núm. 47 del tom: V del Semanario, añadiremos las siguientes noticias del mismo, y la descripción del cuadro por D. J. A. Cean-Bermúdez, pues difícilmente pudiéramos ya añadir nada á la descripción de aquel célebre literato.

españoles, llamándole así con equivocacion. Francisco Pacheco, con referencia á Surio, le nombra Juan solamente: D. Antonio Palomino, Juan Bautista Juanez: su testamento y otros instrumentos legalizados, que tengo en mi poder, Vicente Jóanez; pero una escritura pública, otorgada en favor de su hijo pintor, que tambien poseo, dice, que este se firmaba, Vicente

Juan Macip-menor. El P. M. Fr. Agustín de Arquez Jover, provincial que fue de los Mercenarios calzados de Valencia, á quien debemos el descubrimiento de estos documentos, y de otros muy interesantes y pertenecientes á los profesores de las Bellas Artes de aquel reino, refiere lo siguiente:

« El apellido de familia no era Joannes, sino Macip, y le dejó este célebre pintor (Vicente el padre) por parecerle que oía á empleo bajo (Macero) con poca razon, porque la familia Macip ha sido familia distinguida, y aun hay de este apellido en muchas villas y lugares. Preocupado de estas especies este gran pintor Vicente Juan, hizo apellidado el segundo nombre que le pusieron en el bautismo, que es de familia nobilísima, y á todos sus hijos les aplicó el apellido de Juan, y aun le latinizó, apellidándose Joannes, y llegó á aplicarle el escudo de armas de la nobilísima familia de Juan, como se vé en una de las tablas del martirio de S. Esteban, que el Sr. D. Carlos IV nuestro Rey, compró á la parroquia de S. Esteban de Valencia este año de 1801, en que puso tambien su retrato (1). Con esto le pareció que el apellido Macip quedaba ya enteramente olvidado para siempre; pero su hijo Vicente Juan le conservó como se vé en una escritura etc. » Es la arriba citada. En vista, pues, de esta ingénua esposicion y de los referidos documentos fidedignos, parece que no debe quedar duda alguna de que *Vicente Juan Macip* fue el verdadero nombre y apellido del pintor que llaman por corrupcion Juan de Juannes.

Por lo tocante á su patria, escuela y muerte nada dicen con acierto los biógrafos, ni tampoco el indagador Palomino, sin embargo de haber residido larga temporada en Valencia, cuando pintó la bóveda de la iglesia de S. Juan del Mercado, donde pudo haber averiguado noticias de su vida, mas interesantes que las que cuenta. No le señala patria, cuando es constante que nació en la villa de Fuente la Higuera el año 1524. Le hace discípulo de Rafael de Urbino, que murió tres años antes de haber nacido Vicente. Y afirma que falleció en Valencia el de 1596, cuando consta de los citados documentos, que espiró en Bócyrente el de 1579; y que se trasladaron sus huesos á la parroquia de Santa Cruz de Valencia el de 1581. Aunque Palomino procuró referir todas las obras que Juanez había pintado para los templos de Valencia, no hace mencion de la principal, cual es la del retablo mayor de la parroquia de S. Esteban, ni de la del de Bócyrente, que concluyó poco tiempo antes de morir. Por fortuna se conserva la mayor parte de ellas en el Real Museo de esta Corte, y merecen ser litografiadas, y descriptas.

Empecemos por la tabla señalada con el número 282, (2) que tiene de alto 6 pies y 9 pulgadas, y de

(1) Esta tabla está colocada con otras iguales de su mano en el Real Museo de Madrid, y representa el Entierro de S. Esteban: tiene el retrato de su autor en el último término y en el primero el referido blason, que es un escu lo pequeño con un águila negra en campo de oro.

(2) En la actualidad 337.

ancho 4 pies y 5 pulgadas. Representa lo que refiere S. Lucas en el cap. VII de los Hechos Apostólicos: á San Esteban lleno de gracia y fortaleza, diciendo á los hebreos que vé los cielos abiertos y al Hijo del Hombre en pie á la derecha de Dios Padre, y representa á los mismos hebreos acusándole de blasfemo á grandes gritos, y tapándose los oídos para no oírle. La escena está en la Sinagoga, adornada con toda la riqueza de la arquitectura greco-romana en tiempo de la restauracion de las Bellas Artes, con columnas del orden jónico, con estatuas, bajos relieves y con otros ornatos del gusto de Miguel Angel Buonarrotti. Consta de nueve figuras: la del Santo Diácono es la principal: está en pie y en primer término, vestida con alba y dalmática bordada de oro y seda: tiene en la mano izquierda el libro abierto de los Santos Evangelios, y señala con la derecha lo que vé en el cielo, y está pintado en lo alto. No se puede delinear un semblante mas bello, mas amable ni de mas candor, que el de esta sensibilísima figura. La del Príncipe de los sacerdotes aparece sentada en su trono, tambien en primer término, ataviada con la vestidura de su dignidad, cubierta la cabeza desdeñosa y las espaldas con una muceta de tísú, tapándose la oreja izquierda con la mano derecha, teniendo estendida la siniestra en disposicion de no querer oír al Santo Levita, y descansando los pies sobre un pomposo cogen verde. Las de los demas personajes están repartidas artísticamente en grupos con diferentes actitudes violentas de encono, despecho y reclinadero de dientes contra el inocente proto mártir, y escitan el horror y asombro del espectador. Porque ningun pintor moderno aventajó á Macip en espresar la magestad, el decoro, la belleza y hasta la divinidad del Salvador del mundo, si es que se puede espresar, como dicen, le espresaban los griegos en los de su falsa deidad, ni le igualó en marcar la perversidad del corazon humano, segun se admira en los dos escribas y fariseos, sin afectacion ni caricatura. Su dibujo, formas y actitudes, pertenecen á la escuela florentina, y su colorido al de la romana por la poca degradacion en los colores puros, y por falta de ambiente en la óptica: defectos de su tiempo, y que pudieran haber sido causa del anaeronismo, que cometió Palomino en hacer discípulo de Rafael á Juanez. Por último la ejecucion de este cuadro es fácil y franca, sin embargo de estar acabado y detenido, pero sin fastidio.

De su descripcion se deduce, que Vicente Juan Macip fue pintor filósofo, pues supo espresar las pasiones del hombre, con verdad y viveza; que conoció la belleza ideal y demas sublimes cualidades del arte; y que fue uno de los primeros artistas españoles, que las demostraron en el reino.



COSTUMBRES.

UN BARBARO Y UN BARBERO.

Episodio histórico extractado de los Anales de las barberías de Madrid.

Cuentan las crónicas (y nuestros lectores lo habrán oído contar mil veces), que habia en Madrid un barbero algo rechoncho, coloradote y ancho de espaldas, que sabia tocar rondeñas con muchísima gracia, y tenia tanta cháchara y una parla tal, que la gente se iba á su tienda como por encantamiento. Con todo llegaron á observar algunos, que entraban muchos y no volvian á salir, y que por lo comun eran *pájaros gordos*... es decir de carnes, que aqui no se habla de turron. Es el caso, que el barbero con toda su gracia y su buena pinta era un *matasanos* examinado y aprobado, y se entretenia como quien no dice nada en *afeitar* de veras á la gente: para ello luego que tenia á uno medio rapado, le cogia por las narices, y sin decir *oste ni moste* le embestia con una buena á parado, por debajo de la nuez, dejándole tan bien parado, que no le volvía á doler diente ni muela.

Daba en seguida una patada en el surlo, abríase una trampa, y el pobre afeitado bajaba por escotillon, como en comedia de tramoya, convertido en efigie de S. Dionisio, ó de cualquier otro Santo decapitado. Recibíale en la bodega los precisos operarios de aquella plaza, que eran dos estremeños, los cuales ejecutaban con el difunto metamorfosis desconocidas de Ovidio, y que solo debieron ser algun tanto conocidas por Homero, el cual tuvo la humorada de comparar la Reina Hécula á una morcilla.

Llegóse por fin á sospechar algo, al ver las frecuentes desapariciones de gente gorda: principiaron á observar los vecinos y á olfatear las viejas, y al fin vino á descubrirlo todo un perro, que por los hechos debió ser pariente del de *Montargis*. Habiendo entrado este con su amo en la barbería y observando la fiesta que le hacia el bárbaro barbero, se abalanzó contra él, y á las primeras de cambio le llevó media pantorrilla y volvió por la que dejaba: el barbero principió á bailar el pelado, y apenas podia defenderse con la navaja. Al ruido de la gresca acudieron los vecinos, y el matachin apenas tuvo tiempo para abrir la trampa y ocultar á su victima. A las reiteradas preguntas de los vecinos, respondió con evasivas, y echando la culpa al perro, que le habia hecho toda aquella sangre á mordiscos: no se dieron por muy satisfechos, mucho mas confrontando las encontradas relaciones del barbero, cuya turbacion crecia por instantes, y observando la porfia del perro, que no cesaba de ahullar á la puerta, por mas que el barbero le arrojaba desde la rejá toda el agua hirviendo que tenia en sus pucheros. Temiendo por fin ser cogido infraganti trató de huir, á tiempo que

llegó un alguacil á quien habian avisado, el cual pasando á reconocer la bodega encontró á los dos á lateres con la masa entre las manos.

Por abreviar la narracion diremos, que habiéndoles ajustado la cuenta en casa de la tia, y saliendo alcanzados de razones, la sala del crimen tuvo á bien enviarlos á los tres á pasear via recta por la calle de Toledo adelante, caballeros en tres sendos pollicos, hasta llegar á la plazuela de la Cebada, donde hicieron un poco de ejercicio en el *columpio*, y quedaron en seguida por espacio de tres horas en el mismo sitio, tomando baños de viento.

II.

Yo no salgo garante de la verdad de este suceso, y probablemente no habrá sobre ello documento alguno ni aun en el archivo de Simancas, pero lo que no admite duda, es, que la tradicion está vigente, y que algo de ello habrá sucedido á ser cierto aquel refran, «que la mentira siempre es *hija de algo*, sin ser hidalga.»

Tambien lo oyó contar asimismo Asensio Móstolo vecino de Daganzo, (no se sabe si de arriba ó de abajo) alias el tio *Pan de boda*, y fue tal el horror que le causó la simple narracion de aquel suceso, que estuvo á pique de hacer voto de no afeitarse jamás. Por desgracia suya tenia que venir al dia siguiente á la Corte á vender una carga de pan, y enterarse del estado en que se hallaba un pleito, que llevaba en apelacion; pero acosado con el terrible efecto que le habia causado la narracion de los crímenes del asesino rapista, descuidó el ponerse en manos del barbero de su lugar. Salió pues de allá al amanecer y llegó á Madrid á cosa de las nueve alborotando sus calles y plazuelas desde el momento en que entró, con el anuncio de su pan de boda (de donde le habia venido su mote) rimándolo de cuando en cuando en esta forma.

Pan. pan.... de sacristan
de pico, de pico.... ¡qué rico!

Pero en aquel dia no llamaban ya su atencion las cortinillas vergonzantes, las celosías ambiguas, los chicheos, ni las llamadas misteriosas, porque en todo el camino apenas habia dejado de pensar en el lance del barbero, y hubiera dado el mejor pan de su esporton, por saber el parage que habia servido de teatro á las barberiles fazañas, y rezar alli un Padre nuestro por las almas de los *chorizificados*.

Al pasar por una calle con direccion á la de la Montera, observó á un lado de la puerta una especie de escudo triangular, en el cual habia unas letras, que leyó Móstolo con mucho trabajo y que contrastadas con la fé de erraras decian: *se corta y riza el pelo á 2 rs., rizado solo 2 reales.* Dentro del portal se veia una mano negra apuntando á otras letras que decian: «en el piso principal está la barbería.» Erizáronsele los cabellos con aquellas palabras, y ya se preparaba á dejar aquel sitio entonando su pan de boda, cuando por un

movimiento de curiosidad alzó la cabeza y vió en el piso principal un hombre á quien estaban cortando el pelo. En aquel momento dió el peluquero dos patadas en el suelo: asustóse Móstolo y alargando el pescuezo, desencajados sus ojos y trabada de terror su lengua esperaba por momentos ver hundirse al incauto parroquiano, cuando se abrió la puerta y entró un muchacho meneando unos hierros que traía en la mano. Aplicólos el barbero á la cabeza del prójimo pelado, de la cual se levantó una espesa humadera, con honores de chamusquina. Conociendo entonces Móstolo su error, dijo en sus adentros: « ¡he aquí en lo que se parecen estos Usías á los borregos de mi lugar, que despues de esquilados los marcan en caliente! »

(Se concluirá.)

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS.



VASCO NUÑEZ BALBOA.

Les guerriers et les coursiers eux memes
Sont la pour attester les victoires de mon bras
Je dois ma renommée á mon glaive.

ANTAR.

I.

La cita.

En una ciudad antigua
á los templarios donada
por D. Alfonso noveno
para su defensa y guarda;
patria noble de cien héroes
que en nuestra historia se hallan,
de los Nuñez, las Bazanes
Pontocarreros y Vargas,
Ciudad puesta entre dos cerros
y entre paisajes clavada,
célebre en Estremadura
por sus frutas y sus aguas,
por la posicion que ocupa,
por sus riquezas y galas,
por sus castillos y almenas

por su arabesca muralla,
por sus grandes torreones,
y por sus torres tan altas,
que miden casi el espacio
por gigantes, tan fantásticas
que parece allá en su mente
Calderon las dibujára;
toda la gente se agolpa
poco á poco deslizada
por la puerta de Sevilla
que al paseo da la entrada.
A gozar de las delicias
que en vistas tan variadas
cual las de Santa Lucia
convidan siempre á gozarlas.

Era una tarde de Marzo,
y el sol que se columpiaba
en un trono de celages
de cien nubes nacaradas,
dando luz á cuanto toca
radiante el suelo besaba;
se quiebra su brillo ardiente
en brazos de una arbolada
de álamos y cinamomos
que entre sus ligeras ramas
en hilos como de oro
crinados al suelo bajan;
cien asientos respaldados
se esparcen en la esplanada,
coronados de perfumes
rodeados de esmeralda,
y que circundan mil flores
tan hermosas como varias.

Un doncel jóven, bizarro
y de estatura gallarda,
moreno y de negros ojos
que al azabache se igualan,
de pelo lácio y caído
hasta llegar á la espalda,
y con un traje sencillo
sin adornos y sin galas,
Vasco Nuñez de Balboa
en uno de ellos se hallaba.
Cual si inmensa pesadumbre
su jóven cerviz gravára
inclina al suelo la frente
pone su mano en la espada,
y mil profundos suspiros
del hondo del pecho exhala.
—Un nombre me falta, un nombre
repite en voz alterada,
y en honda meditacion
por largo rato quedaba.

Era Vasco, aunque muy pobre,
nacido de noble casa
con blasones que ostentar
de mil glorias ya pasadas,
y aunque infortunado ahora
su pobreza y su desgracia
en la oscuridad le pierdan.

Nuñez tiene la arrogancia,
aquel natural despejo,
aquella grandeza de alma,
aquel valor y heroísmo
en que ninguno le iguala,
ni en lo esforzado y valiente,
ni en lo cortés con las damas,
ni en el corazón de fuego
ni en servir á la que ama.

Rato hacia que sentado
en su porvenir pensaba,
y allá en su mente veía
ejércitos y batallas,
marineros y navíos,
cañones, bombas, y plazas,
mundos nuevos, montes de oro,
las naciones conquistadas
mandar y ser vencedor,
alcanzar renombre y fama,
y en tan nobles pensamientos,
y embriagado en esperanzas,
mil ilusiones de gloria
por su cabeza rodaban.

Alza la vista de pronto,
y volviendo atrás la cara,
mira ya cruzar las gentes
que hasta entonces no miraba.
Con tierna solicitud
una persona buscaba,
la dueña de su destino,
la que dá impulso á sus ansias,
pero aquella no ha llegado
y este sin saber la causa
puesta en el campo la vista
y la memoria en su amada,
de lo mas hondo del pecho
un suspiro se le escapa
suspiro que sale ardiente
y acusando su tardanza.

En tanto mira pasar
vestidas con ricas galas
de blondas y de tisues,
de rubíes y esmeraldas,
de encages y terciopelos
con plumas negras y blancas,
á mil jóvenes graciosas
que el cielo las dibujará
en un delirio de amor
de su frente entusiasmadas.

Con sus rostros hechiceros,
con sus bellezas sus gracias,
entre los árboles verdes
y las flores perfumadas,
en tarde tan deliciosa
tal contraste se formará,
que si un hijo de Mahoma
dirigiese una mirada
á tal punto, entusiasmado
la vista hacia el cielo alzada
¡Profeta ¿es este el Eden?

absorto le preguntará.

Pónese Vasco de pie
y con magestad pausada
se dirige hacia la ermita
que en la glorieta se halla.
Aun no bien llegado habia
cuando su vista se clava
en Doña Leonor de Silva
que es la persona que aguarda,
y que de brazo venia
con su prima Doña Blanca,
presentándose tan bellas
como bien ataviadas.

Se cruzan los dos á un tiempo,
y á pesar que no se hablan
se miran y se comprenden,
que para aquellos que aman
un suspiro vale un mundo,
todo dice una mirada,
pues donde no hablan los ojos
nada dicen las palabras.

Doña Leonor era jóven
de noble y de rica casa,
hermosa, bella, lozana:
sencilla como el candor,
amable cual la esperanza,
puso en su frente el destino
de su potencia la marca,
y árbitra del que la mira
á todos domina y manda.

Cual ángel del bien y el mal
se presenta al contemplarla,
y parece un génio, un númen
con el poder de una maga.

A poco entre nubes de oro
soñoliento el sol bajaba
á dormir al occidente
y á traer perlas á el alba,
cuando en la ermita se escucha
el sonido de campana
que á la oracion de la tarde
con son pausado llamaba.
Entranse en la ermita todos,
mas Vasco Nuñez se para
en el dintel de la puerta,
porque enamorado aguarda
que salga Doña Leonor
para entregarle una carta.
Sale por fin con su prima
á quien todo confiaban,
y pasando junto á Vasco
le dijo precipitada:

A las doce.—« Bien mi vida.»
y al momento se separan
volviendo al pueblo los dos
llenos de amor y esperanza.

Jerez de los Caballeros 6 de Diciembre de 1841.

FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.

(Se continuará.)

MADRID—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N.º 2.